

Diseño y sustentabilidad. Hacia un nuevo paradigma configurativo en los modos de producir.

María Eugenia Correa.

Cita:

María Eugenia Correa (2017). *Diseño y sustentabilidad. Hacia un nuevo paradigma configurativo en los modos de producir. XXXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Montevideo.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-018/2425>

Diseño y sustentabilidad. Hacia un nuevo paradigma configurativo en los modos de producir

María Eugenia Correa

eugeniacorrea@sociales.uba.ar

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Universidad de Buenos Aires

CONICET

Argentina

Resumen

En los últimos años la problemática socioambiental, y en relación con ésta, el modelo productivo existente y los recursos naturales y humanos empleados para el mismo, han comenzado a ser cuestionados a raíz de la alarmante situación que la atraviesa.

En este contexto, la producción imperante masiva y de gran escala contempla un uso irracional de los recursos naturales, agotables y no renovables, lo que pone en evidencia la necesidad de plantear un modelo alternativo sustentable. En este sentido, la sustentabilidad refiere al cuidado de los recursos utilizados, a fin de que puedan perdurar y satisfacer a las próximas generaciones. De este modo, un modelo productivo basado en una lógica sustentable permite articular tres instancias fundamentales a la hora de producir: la económica, la social y la ambiental, buscando alcanzar un desarrollo tal que pueda ser sostenido a lo largo del tiempo, y sin agotar los recursos disponibles.

Así, numerosos diseñadores han iniciado sus emprendimientos productivos orientados a este fin: construir diseños de productos de uso cotidiano desde una producción que apele al cuidado de los recursos naturales y humanos involucrados en ésta, a una no contaminación del medio ambiente, a un mayor respeto por el entorno desde desarrollos que contemplen todo el ciclo de vida del producto, entre otras instancias enmarcadas en la idea de sustentabilidad.

De esta manera, en el presente trabajo me propongo indagar acerca de estos nuevos emprendimientos de diseño sustentable, contruidos sobre la base de este nuevo paradigma productivo, que, a diferencia del modelo de desarrollo actual, busca producir desde un lugar de mayor cuidado y respeto por nuestro entorno social y material. Los objetivos se basan en identificar y caracterizar este tipo de emprendimientos, de describir sus modalidades productivas, los actores involucrados en estos, las relaciones que establecen con otros actores a la hora de producir, los productos que realizan, los formatos y las materialidades aplicadas, en un marco de desarrollo productivo sustentable.

La investigación es de índole cualitativa, a fin de reconstruir a través de entrevistas en profundidad y observaciones en campo, los discursos y las miradas de los protagonistas de estos proyectos.

Palabras clave: Diseño sustentable/Sustentabilidad – Responsabilidad social – Impacto ambiental

Key words: Sustainable design/Sustainability – Social responsibility – Environmental impact

Introducción

En los últimos años han proliferado los discursos socio-ambientales en favor de una mayor concientización sobre el cuidado de nuestros recursos, así como del entorno que habitamos. Esto se enmarca en un momento de alerta sobre los hábitos y usos llevados a cabo por las miles de millones de personas que vivimos en el planeta. Cifras alarmantes nos plantean la urgente necesidad de revisar los modos en que producimos y consumimos los bienes que nos rodean. Cuestión que nos interpela no sólo como pensadores de nuestra cultura y de nuestra sociedad, sino también como ciudadanos, ante una situación que demanda acción e intervención.

Es notable en este escenario la constante oferta de productos, cuya parte sólo se reutiliza o recicla en escasa medida, aún insuficiente como para evitar la reproducción de la alta acumulación de desecho producido. En este contexto, diversos actores sociales –organismos vinculados al medio ambiente, la industria textil, o los derechos humanos, entre otros- han iniciado numerosas acciones en varios puntos de nuestro planeta con el fin de generar conciencia social respecto a estas cuestiones. Específicamente en nuestro país, en los últimos años, diversos emprendimientos y proyectos productivos vinculados al diseño de bienes también han comenzado a orientar sus producciones en línea con la sustentabilidad, modelo de desarrollo que conjuga las dimensiones social, económica y ambiental en torno al modo de producir.

Estos nuevos proyectos vinculados al diseño de indumentaria y textil o industrial, no sólo plantean la necesidad de producir desde nuevas modalidades buscando generar un menor impacto ambiental, principalmente a partir de un mayor cuidado de los recursos que se utilizan, sino también poniendo en evidencia las condiciones de trabajo actualmente llevadas a cabo en la fabricación de los bienes producidos. En la actualidad, con respecto a la industria de la moda, es necesario repensar los modos de producción establecidos, los cuales buscan priorizar una disminución de los costos, en muchos casos sin contemplar las condiciones de trabajo altamente desfavorables que prevalecen detrás.

A fin de cuestionarnos acerca de esta problemática, es que me propongo abordar en este trabajo los nuevos emprendimientos orientados a producciones de diseño de indumentaria en

términos de sustentabilidad, con el propósito de indagar en la actualidad la escena –en la cual se enlazan actores, discursos, prácticas- que se constituye en relación a la misma.

En este sentido, se estudiarán casos de emprendimientos de indumentaria/accesorios de la ciudad de Buenos Aires que apelen a la confección desde el diseño sustentable . Su abordaje nos permitirá conocer la realidad –si bien aún incipiente- de aquellos diseñadores comprometidos con un modo de producción responsable, basado en la ética de trabajo y de comercio justo, y reivindicativo de otras condiciones de trabajo vinculadas a la distribución equitativa de valor en a adena de producción. Este estudio permite, así, arrojar luz en un área que connota todavía instancias de precarización, informalidad y trabajo esclavo. Se propone y la a la discusión acerca de un fenómeno emergente, y ciertamente relevante tanto para el campo del diseño, como para la propia sociedad, como es la cuestión de la sustentabilidad.

Desarrollo

Acerca del diseño sustentable

Cuando hablamos de diseño, es preciso recordar que estamos haciendo referencia a la creación de bienes de uso cotidiano -sea indumentaria, accesorios, mobiliario, elementos para el hogar, transporte, entre otros- enmarcada en una idea/proceso de proyectación (Maldonado, 1993) y su posterior producción industrial, o semi industrial, a partir de la integración de técnicas artesanales e industriales.

En lo que aquí respecta haré referencia específicamente al diseño de indumentaria y su vinculación con el desarrollo de proyectos sustentables, pero vale destacar que la lógica de sustentabilidad actualmente atraviesa al campo de diseño en general, -o mejor dicho, al de las disciplinas proyectuales- siendo el industrial también un espacio generador de producciones orientadas al cuidado del medio ambiente, sea en cuanto a productos de uso

cotidiano, equipamiento urbano, mobiliario, luminarias, o mismo la arquitectura sustentable, actualmente desarrollada en viviendas, complejos habitacionales, comercios, entre otros.

Ahora bien, con relación al diseño de indumentaria y su concepción desde una mirada orientada al cuidado del entorno natural y social, cabe destacar, tal como mencionamos anteriormente, que en la última década la cuestión del impacto ambiental comienza a cobrar mayor relevancia pública en nuestro país, dando lugar al inicio de emprendimientos enfocados en el diseño sustentable de prendas y accesorios. Al mismo tiempo, varias empresas, como consecuencia de esta mayor relevancia que adquiere la temática sustentable, comienzan a incorporar el cuidado del medioambiente como un componente más que se integra a su modalidad productiva y a su valor agregado ofrecido al mercado, específicamente a los usuarios de sus productos.

Esto se enmarca en la creciente preocupación a nivel global sobre el desarrollo sostenible, a partir de la problemática concreta que implica el crecimiento de la población mundial y el uso ilimitado de recursos que sí son limitados. Ante esto, es importante pensar que “la preservación del medio ambiente y de los valores humanos fundamentales, [así como] la noción de desarrollo sostenible, devienen preocupaciones cada vez más visibles” (Bony, 2008: 202). En este sentido, desarrollo sustentable se emparenta a la noción de desarrollo sostenible, en la medida que “el desarrollo sostenible representa un crecimiento capaz de satisfacer “las necesidades presentes sin comprometer las propias necesidades de las futuras generaciones”. (Definición de la Comisión Mundial sobre el Medioambiente y Desarrollo de las Naciones Unidas, 1987)” (Bony, 2008: 202). De acuerdo a esto, y remitiéndonos a lo expresado por Zito:

“Aquí se hace necesario explicar dentro de esta definición la diferencia entre Desarrollo Sustentable y Desarrollo Sostenible. La primera es el proceso por el cual se preservan, conservan y protegen solo los Recursos Naturales para el beneficio de las generaciones presentes y futuras sin tomar en cuenta otras necesidades. El segundo, con una visión más abarcativa del desarrollo humano, comprende también necesidades sociales, políticas y culturales, sin poner en riesgo la satisfacción de las mismas a las generaciones futuras. Según esta definición, Sostenible significa un balance entre todas esas necesidades.” (Zito, 2014: 96)

Es decir que ambas definiciones se centran en líneas generales en la discusión actual acerca de cómo preservar nuestros recursos para poder proveernos de lo necesario para vivir sin poner en riesgo a las próximas generaciones.

En este escenario es que ha comenzado a plantearse la sustentabilidad como elemento que contempla las dimensiones económica, social y ambiental, configurando una nueva mirada en cuanto al desarrollo de los productos, no ya con el acento puesto sobre estos, sino también en las personas, en los usuarios finales de los mismos, y en su entorno. Es que justamente el objetivo de la práctica del diseño sustentable es concebir productos que mejoren la calidad de vida de las personas, atendiendo la necesidad de cuidar los recursos naturales y humanos requeridos para su producción, al mismo tiempo que busca generar desarrollos productivos y utilitarios con un menor nivel de nocividad y contaminación para el planeta. En relación con esto, se apela a una dinámica productiva que hace uso de una diversidad de materiales y tecnologías que impacten positivamente en el medioambiente. Entre éstas podemos encontrar: el reciclado de material textil de descarte, la reutilización para dar continuidad al ciclo de vida del producto, prenda o accesorio, la confección con materias primas sustentables y ecológicamente amigables, la planificación de los ciclos de los productos, contemplando su destino final e informando a los usuarios la posibilidad de su reúso o su reciclado.

En el caso específico de la producción de indumentaria, como expresa Saulquin: “Lo realmente novedoso es tener que pensar cada prenda como una totalidad que debe atender a todo el ciclo de vida, desde la obtención del material hasta su degradación” (2014: 90). Esta cuestión es ciertamente novedosa, como plantea la autora, dado que en la concepción y producción no se contemplaba la etapa post uso/consumo del producto creado, hasta ahora, al gestarse nuevos parámetros productivos, nuevos modos de encarar la producción por parte de los propios diseñadores, esto es, modalidades atribuibles a los nuevos tiempos, a las nuevas demandas de un mercado, y precisamente de un público consumidor, en constante cambio.

Así, este nuevo horizonte centrado en el diseño sustentable propone un cambio ciertamente significativo en relación con la producción de nuevas prácticas y sentidos que se instalan en la escena productiva. No sólo es la práctica del productor la que busca resignificarse en función de estos nuevos sentidos y principios a ser contemplados, sino también la del usuario,

quien en su uso cotidiano incide en gran medida en el calentamiento global y la contaminación ambiental. Es por esto que se apela a que ambos actores, como integrantes de un sistema complejo que requiere integrar una dinámica más contemplativa y solidaria con estos procesos, revisen y actualicen sus prácticas, acordes a una visión social y ambiental más comprometida con nuestro entorno.

Responsabilidad social empresarial como valor en el nuevo paradigma productivo

De acuerdo a lo planteado anteriormente, el diseño sustentable configura un nuevo escenario económico, social y productivo, vinculado a una reconfiguración del modo de pensar y proyectar los bienes, al promover diferentes modalidades constructivas, integradas a nuevos usos -en realidad no tan nuevos, pero sí en su aplicación- de materiales y tecnologías a disposición, en el marco de desarrollos productivos sustentables.

En este sentido, diversos emprendimientos han encarado en los últimos años producciones basadas en la filosofía del diseño sustentable como modo de asumir un nuevo modelo de desarrollo más comprometido con el entorno social y natural. Tal como expresa Saulquin: “A medida que avanza el siglo actual y cumpliendo con su ideología rectora, se afianza cada vez más entre los creadores independientes la importancia del diseño sustentable, con producciones basadas en la ética y en la responsabilidad social.” (2014: 90). Así, un incipiente número -pero gradualmente creciente- de diseñadores ha asumido el compromiso de orientar sus proyectos hacia una mirada más consciente de los recursos utilizados, del valor de los mismos, de los efectos que genera un tipo de producción no responsable. Tal como plantea una de las encargadas del área Sustentable del Centro Metropolitano de Diseño, en los últimos años comienza a adquirir mayor relevancia la cuestión de la sustentabilidad entre los emprendimientos emergentes de diseño:

“El área Sustentable en el CMD se creó en el año 2012. Sustentable se crea porque vemos que muchos diseñadores vienen con esta inquietud hacia lo sustentable, porque como que la sustentabilidad se puso un poco de moda y muchos emprendedores tenían la necesidad o querían empezar a trabajar en temas sustentables desde el inicio de sus proyectos, entonces

el área se crea a partir de esto. (...) Interesados en problemáticas de medio ambiente más que nada, lo que es la ecología, trabajar con reciclaje, materiales de descarte, tratar de no contaminar el medio ambiente... Esa fue principalmente la inquietud.” (Cecilia, diseñadora gráfica, Área sustentable del Centro Metropolitano de Diseño)

Al mismo tiempo que plantean:

“Lo que hacemos principalmente es concientizar, guiar a los diseñadores en el camino de diseño para la sustentabilidad, que es algo diferente a lo que se viene haciendo. Tratar de focalizar en el ciclo de vida del producto, que se piense qué se va a hacer con los descartes de la producción... para generar esta conciencia, empezar a ver los descartes de otra manera.” (María Pía, integrante Área Sustentable del CMD)

De esto trata justamente el diseño sustentable: de generar conciencia. Una conciencia que varios diseñadores han comenzado a desarrollar, y a partir de la cual proponen iniciar un nuevo camino. En esta línea es que se construyen proyectos, se enlazan actores, saberes y prácticas que se integran en esta búsqueda de mayor compromiso, intentando romper de algún modo el paradigma tradicional productivo a partir del desarrollo de nuevos procesos, de la utilización de nuevos materiales.

En este escenario, han surgido diversos emprendimientos en los últimos años -la mayoría a partir del 2010-, que confeccionan sus prendas a partir de la utilización de algodón orgánico, como las marcas Cúbreme –dedicada al diseño y fabricación de abrigos y prendas en fibras naturales y orgánicas- y Onda orgánica –indumentaria de algodón 100% orgánica-, incorporando en sus procesos el desarrollo de prácticas sustentables. En ambos casos llevan adelante sus producciones sobre los principios del comercio justo, promoviendo la equidad social, el equilibrio ambiental y la ética comercial, confluencia de los tres pilares de la sustentabilidad.

Los casos mencionados tienen en común que desarrollan sus producciones a partir de algodón orgánico, pero son ciertamente limitados los emprendimientos abocados a trabajar con este material. Pero cabe destacar que al tratarse de un fenómeno incipiente el desarrollo sustentable en el país, los diseñadores abocados a este tipo de producción se inician en la investigación y conocimiento de los materiales y tecnologías que pueden ser utilizados,

puesto que no todos los materiales cumplen con los criterios necesarios para el cuidado del medioambiente. En relación con esto, además de tratarse de una modalidad emergente, de escasa –muy escasa- tradición en el país, no se cuenta en la actualidad con una amplia gama de materiales experimentados que pueden ser aplicados en la fabricación sustentable de prendas o accesorios.

“Me parece que hay algunos diseñadores que les falta investigar en materiales... En realidad en cuanto a materiales en Argentina falta bastante desarrollo tecnológico. Por eso está bueno volcarse a las opciones, de trabajar con descartes, economía azul, que es esto de utilizar el descarte de una industria para, a partir de ese descarte, generar un producto nuevo, y que el descarte que se produzca en ese nuevo proceso sea otra vez materia prima de un tercer producto y así, circular.” (Integrantes Área Diseño Sustentable del CMD)

De acuerdo a este planteo, aún debe trabajarse en la investigación de materiales y avanzar aún más en el desarrollo de estos procesos sustentables. Ante esto, una opción elegida por varios diseñadores es el reúso o reciclado de materiales existentes, lo que posibilita la mayor durabilidad del mismo. En esta línea, casos como el emprendimiento Dos Puntos, Cirujeando, Modesta y Neumática apelan a esta modalidad productiva en la confección de sus productos textiles.

En el primer caso, los diseñadores de Dos Puntos utilizan material plástico que reciclan en cooperativas para confeccionar sus líneas de sobres, portanotebooks, carteras y billeteras. Otro material que utilizan es el fieltro, siempre a partir de procesos sustentables y de trabajo conjunto con cooperativas.

A su vez, la diseñadora de vestuario Lucrecia Bordet, de Cirujeando, aplica en sus productos textiles –alfombras, almohadones, felpudos, entre otros- descarte de etiquetas que compra a la industria. En otros casos se utilizan materiales reciclables como neumáticos, como el caso del emprendimiento Neumática, que realiza accesorios como bolsos y carteras a partir del reciclado de neumáticos de autos, colectivos o bicicletas. También se encuentra el caso del emprendimiento Modesta, en el que se reciclan bolsas de plástico para confeccionar distintos tipos de accesorios: carteras, sobres, portanotebooks, gorros, entre otros productos.

En los casos abordados, podemos ver la emergencia de la fuerza de un concepto unificador, que atraviesa a los diversos proyectos de diseño sustentable, como es la toma de conciencia por el modo de producir, generando equilibrio entre lo que se produce y el impacto que esto tiene en términos sociales y ambientales. Cuestiones como los materiales a ser utilizados en la confección, el modo de fabricación y distribución, y mismo, el uso y el fin de ciclo del producto pasan a ser fundamentales al momento de concebir estos nuevos diseños acorde al paradigma sustentable.

Otra cuestión que emerge también en varios de los casos estudiados es la referencia a la historia que prima detrás de la producción, detrás de los productos o prendas creadas, muchas veces no contemplada o invisibilizada, pero que responde a ciertas condiciones de producción, condiciones culturales, atravesadas muchas veces por saberes, habilidades, tradiciones propias del contexto en que tienen lugar. Esto busca ser de alguna manera reivindicado por el diseño sustentable, además de apelar a modalidades de fabricación cuidadosas de los recursos, busca recuperar esa historia no visible, que reúne personas, labores, dinámicas y saberes que se integran y enhebran en la misma tarea de confección. En relación a esta historia, una entrevistada plantea:

“Nunca en mi vida había entrado a una fábrica textil que produjera algo, algo industrial. Uno va y ya compra la tela en Once y no te preguntás. O comprás el avío o los accesorios de textil hechos y no te preguntás... Como yo no había entrado al proceso de preguntarme por la historia de las cosas...y un poco la verdad que la conciencia con la que entré con este paso de lo sustentable es que todo tiene un por qué y todo tiene una historia, y como que todo tiene un hilo conductor ¿no?. La frase que uso es el hilo invisible, como que seguimos el hilo invisible de las cosas, eso se ve en la trazabilidad del taller, la trazabilidad de la materia prima...” (Lucrecia, Cirujeando)

En esta línea, los diseñadores del proyecto Cúbreme expresan: “Trabajamos sobre las huellas que nos dejaron las técnicas tradicionales. Las manos con sus habilidades hacen posible una cuidada y esmerada producción. Intentamos que cada prenda u objeto tenga un espíritu propio con una historia que rescatar”. En este sentido, el diseño sustentable permite recuperar la trama invisible detrás de los productos creados, puesto que detrás de cada prenda de vestir,

de cada accesorio, hubo manos, actores involucrados y enlazados en la misma producción. De eso se trata también el diseño sustentable, de dar visibilidad y de dar valor a esas tareas.

En todos los casos se busca no sólo generar un impacto ambiental positivo sino también que se enfatiza en generar conciencia acerca de estas nuevas prácticas sustentables, en los propios usuarios y en los potenciales usuarios de estos productos. De este modo, desarrollos innovadores se entrecruzan con discursos que replantean el modo de producir actual hegemónico: masivo, de gran escala y costos reducidos, sin contemplar la modalidad del comercio justo. Se propone como contrapartida un modelo innovador que reivindique el cuidado de los recursos, los materiales no contaminantes, el tiempo de trabajo. La calidad por sobre la cantidad. Pero una calidad asumida en términos de confección ecológica, cuidada y no desarrollada por mano de obra esclava. Tampoco se trata de una cuestión de exclusividad o autoría, con consecuentes precios elevados por tratarse de “modelos únicos”, sino que el costo se atribuye a un modo de producción digno, basado en el comercio justo. Una producción respetada y respetuosa de los recursos que utiliza, promoviendo calidad, cuidado y responsabilidad en cada una de las instancias que componen la cadena productiva.

En relación con esto, a continuación profundizaré sobre la cuestión social, ciertamente relevante, que sostiene el modelo sustentable de producción.

La dimensión social: el cuidado de los recursos humanos a la hora de producir

A partir del relevamiento de información que se hizo y al analizar los emprendimientos orientados al diseño sustentable abordados, se puede observar que en la mayoría de los casos el modelo productivo que desarrollan se basa en el trabajo compartido con actores sociales, tales como cooperativas, ONGs, asociaciones creadas con fines de concientización social. Es decir que, al asumir el proyecto desde una mirada sustentable, los diseñadores intervienen en la dimensión social que la sustentabilidad promueve, a partir de un trabajo colaborativo orientado al desarrollo comunitario en cuidado del entorno social y ambiental.

En este sentido, nuevos actores y prácticas se incorporan a este nuevo modelo de desarrollo, como el caso de las cooperativas de reciclado que cuentan, en muchos casos, con sus propios

talleres de fabricación de productos. Tal es el caso de la cooperativa de reciclado del programa “Morón recicla” y el propio de la Municipalidad de Moreno. A continuación podemos observar testimonios de las diseñadoras de Dos Puntos y Cirujeando, quienes plantean sus trabajos con cooperativas y emprendedores sociales:

“Ahora estamos trabajando muy fuerte con Morón y Moreno, que hay dos cooperativas ahí, dos talleres dentro de las cooperativas. La verdad que la de Moreno son mujeres que funcionan bárbaro, son geniales...También lo que hacemos es buscar o emprendedores sociales u otros talleres de oficios. Por ejemplo, ahora con uno que está en la Cava, que hace las fundas de fieltro, que es descarte de lana... (Ana, diseñadora de Dos Puntos)

“Hoy básicamente trabajamos con talleres de una fundación que se llama Yo no fui, que ellos nos hacen, son mujeres que están presas domiciliarias, que nosotros les acercamos la materia prima por medio de esta ONG, ellos les distribuyen, yo les doy cortados, seleccionados los colores y ellos me devuelven los productos.(...) La idea es empezar a trabajar cada vez con más ONG, donde cada producto sea de una ONG [distinta], mi idea es despegarme un poco de la parte productiva porque a mi me interesa diseñar y seguir encontrando materiales...” (Lucrecia, de Cirujeando)

El trabajo colaborativo es una de las cuestiones que atraviesan al modelo productivo sustentable, porque éste en sí plantea la dimensión social como una de sus bases, enlazando actores, transmitiendo saberes y modos de hacer en este nuevo contexto que habilita a fortalecer a estos actores, a partir de su propia integración.

También se instala un nuevo horizonte para el mercado mismo, al promover instancias de comercio digno, justo, de cuidado y respeto no sólo de los recursos naturales finitos, sino también del modo en que se producen estos bienes. De acuerdo a lo planteado por Saulquin: “En la actualidad, las formas de producción y reproducción de vestimentas comenzarán a ser prestigiosas en la medida que puedan responder y reflejar la ideología del siglo XXI, contemplando el cuidado de los recursos naturales y de las personas.” (2014: 90). En este sentido, la diseñadora de Cirujeando expresa que:

“A lo que apuntamos con Cirujeando es a la intervención entre lo social y lo ambiental, porque van muy de la mano... y la sustentabilidad también. El lineamiento de quién lo

hace, cómo lo hace, pagar dignamente ¿no?, asegurar de rescatar todos los valores de la cadena textil.” (Lucrecia)

De este modo, esta toma de conciencia implica, tanto para diseñadores/productores como para los propios usuarios de las prendas o accesorios, asumir los principios de producción y consumo responsable sostenidos en este nuevo contexto que apela a la sustentabilidad como concepto motor de las nuevas creaciones, vislumbrando un escenario de mayor compromiso, cuidado y respeto no sólo por el medio ambiente, sino también por la cadena de valor que opera detrás de cada producción generada. Esto implica, en términos económicos, reconocer el valor real que subyace en la producción, respetando el rol y el trabajo de cada uno de los participantes involucrados en la cadena productiva y asumiendo en forma justa los costos necesarios para producir. En línea con esto, Anabela, de Dos Puntos, expresa que:

“Nos interesa también que esa gente que nos ayuda, nuestros proveedores estratégicos digamos, que son las cooperativas y estos emprendimientos, que se puedan sustentar, que crezcan, que tengan volumen, porque es divino verlas trabajar [a las emprendedoras de la cooperativa] cuando tienen que ir un sábado porque tenemos un pedido grande y hay que trabajarlo. Entonces esto también te motiva y es buenísimo.” (Anabela)

Frente a la imperante situación de precarización laboral en la industria textil, el escenario que promueve el diseño sustentable apela a producir en condiciones de trabajo dignas, al comercio justo, adecuado a normas reglamentarias de tiempos y espacios requeridos para el desarrollo de las actividades laborales. Tal como plantean los diseñadores, no sólo es mayor conciencia ambiental, sino social, y aquí impacta en el usuario, en los consumos mismos, en sus nuevos requerimientos, en saber cómo se ha fabricado el producto. Estos diseñadores intervienen desarrollando procesos innovadores orientados al cuidado y al respeto del entorno, del espacio que habitamos, de la naturaleza, de las culturas y tradiciones ancladas en nuestra tierra, de los saberes que buscan ser transmitidos hacia nuevos actores, para fortalecerlos y generar en ellos aun mayor conciencia. De esto se trata, justamente, de trabajar colectivamente para una mayor integración, promoviendo activamente compromiso, ética y responsabilidad social.

Conclusiones

¿Un nuevo paradigma en el diseño y producción de indumentaria?

A lo largo de este trabajo me propuse indagar la realidad del diseño sustentable en la ciudad de Buenos Aires, a partir del estudio de casos de indumentaria y accesorios producidos bajo el parámetro de la sustentabilidad. Si bien, como he mencionado anteriormente, los proyectos orientados hacia el cuidado del medio ambiente, no son mayoritarios, el hecho de haber iniciado este camino varios de ellos, configura un panorama de acción que plantea un nuevo paradigma de trabajo: concebir productos desde una mirada sustentable, apelando a la responsabilidad social empresaria, a la concientización tanto sobre los procesos productivos que se llevan a cabo para confeccionarlos como sobre su impacto en términos ambientales y sociales.

Sin dudas, esto instala un nuevo escenario económico, social y productivo, ligado a una reconfiguración del campo del diseño, al promover nuevas modalidades constructivas, nuevos desafíos en la concepción y proyección de productos, así como en relación con los nuevos -o viejos- materiales y tecnologías a disposición. También se instala un nuevo escenario para el mercado mismo, al promover la producción digna, el comercio justo, cuidando y respetando el valor de cada etapa inherente a la cadena de producción.

De este modo, se configura un nuevo modelo productivo basado en una lógica sustentable cuyos principios ecológicos y de conciencia ética se integran con un fin mayormente inclusivo y de respeto por el entorno. De aquí en más la proyección de producciones orientadas a promover estos principios de mayor respeto y cuidado socio-ambiental, buscan contribuir a la satisfacción de las propias necesidades desde una mayor conciencia social acerca de lo que se consume, de cómo se consume y de cómo se produce, inscripto en un momento de mayor interpelación a los productores sobre el modo en que sus productos son confeccionados.

En este sentido, cabe destacar que se espera que los usuarios, a partir de la información circulante en torno a los modos de producir y confeccionar los productos existentes, adopten un mayor compromiso y concientización no sólo en torno al medioambiente y al impacto que

las producciones generen sobre éste, sino también en cuanto a las modalidades y desarrollos de fabricación, a partir de las condiciones de trabajo asumidas por las empresas. Será preciso, entonces, comenzar a involucrarse en cuestiones de consumo responsable, no ya como consumidores, sino como ciudadanos responsables y conscientes de las modalidades de producción que intervienen en aquello que consumimos.

De esto trata el diseño sustentable, la sustentabilidad: de generar una nueva historia, pero partiendo de la propia, de lo que somos, y a partir de ahí construir nuevos sentidos y proyectos, irrumpiendo en la propia trama social, visibilizando aquello que no estaba visible, dignificando, recuperando y reconstruyendo la propia identidad.

Bibliografía

-Bony, Anne (2008) *Le Design. Histoire, principaux courants, grandes figures*. Paris: Larousse.

-Maldonado, Tomas (1993). *El Diseño Industrial reconsiderado*. Barcelona: Gustavo Gili.

-Saulquin, Susana (2014) *Política de las apariencias. Nueva significación del vestir en el contexto contemporáneo*. Buenos Aires: Paidós.

-Zito, Maximiliano (2014) “La ética del diseño sustentable”, en *Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación*. Año XIV, Vol. 48, junio 2014. Buenos Aires: Universidad de Palermo.

-Fuente on line: *Diario La Prensa*. Nota publicada el 16/08/2016.
<http://www.laprensa.com.ar/446665-Ropa-limpia-por-una-industria-sin-esclavos.note.aspx>